



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Pertrechos, rescates y matalotajes desde Cuba: bienes de consumo y cultura material de las huestes conquistadoras, 1517-1519

Autor: Bueno Jiménez, Alfredo

Forma sugerida de citar: Bueno, A. (2023). Pertrechos, rescates y matalotajes desde Cuba: bienes de consumo y cultura material de las huestes conquistadoras, 1517-1519. *Cuadernos Americanos*, 1(183), 31-70.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XXXVII, Núm. 183, (enero-marzo de 2023).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: repo.cialc@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Pertrechos, rescates y matalotajes desde Cuba: bienes de consumo y cultura material de las huestes conquistadoras, 1517-1519

Por *Alfredo* BUENO JIMÉNEZ*

Introducción

EL PRESENTE ESTUDIO parte de un trabajo aproximativo donde se realizó un primer acercamiento a la cotidianidad de los hombres que acompañaron al capitán extremeño Hernán Cortés.¹ Aquí se pretende ampliar dicho estudio incorporando las expediciones previas de Francisco Hernández de Cordoba (1517) y Juan de Grijalva (1518) que —a diferencia de la organizada por dicho capitán (1518-1519), cuyo objetivo central era conquistar y poblar— tenían como fin comerciar y explorar. Asimismo, se limitará a los bienes de consumo, animales vivos, textiles y artefactos utilitarios, incluyendo las armas y municiones que fletaron desde las tempranas villas de Cuba, las cuales fungieron como centro de operación para constituir las armadas y abastecerlas de alimentos y otros bienes. Para tal objetivo, se toma como marco referencial las Antillas Mayores porque el grueso de personas que se embarcaron, así como sus bastimentos y pertrechos, provenían del medio insular caribeño, más exactamente de Cuba. Gracias a su situación geográfica privilegiada entre los estrechos de Florida y Yucatán, Cuba sirvió como plataforma desde la cual se proyectó la exploración y conquista del espacio mesoamericano, aunque en

* Coordinador de la Licenciatura en Historia y Maestría en Culturas de la Antigüedad de la Facultad de Humanidades, Filosofía y Letras de la Universidad Anáhuac, México; miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, del mismo país; ORCID: 0000-0001-5228-690X; e-mail: <alfredo.bueno@anahuac.mx>. Este producto es resultado del proyecto de investigación Historia Militar del Contacto Temprano en las Antillas Mayores, 1492-1533 (PI0000155) de la Universidad Anáhuac, dirigido por Alfredo Bueno Jiménez.

¹ Alfredo Bueno Jiménez, “Una aproximación a la cotidianidad de la hueste cortesiana desde el marco insular antillano”, *Noticonquista* (IHH-UNAM), en DE: <<http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtili/2583/2583>>. Consultada el 15-i-2022.

los primeros años del Contacto fue políticamente dependiente de la vecina isla La Española.²

Para identificar qué recursos fueron subidos a bordo se parte del análisis crítico de las fuentes etnohistóricas que emanaron de la propia Conquista, al no conservarse los libros de armadas y, por tanto, los registros de bienes. La crónica refiere la estructura de abastecimiento desde Cuba, así como los patrones y estrategias de intercambio entre 1517 y 1519, y ofrece datos cualitativos del trueque y obsequio. En este sentido, las mejores referencias se encuentran en el capitulado del tercer libro de la *Historia de las Indias* (1529-1561) de fray Bartolomé de Las Casas, quien participó en las luchas que aseguraron la presencia castellana en La Española e isla de Cuba, donde adquirió una posición ventajosa, como encomendero en el “pueblo de indios” de Yaguarama, aunque no se involucró en las expediciones citadas al territorio mesoamericano. Otro tanto sucede con la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (h. 1568) de Bernal Díaz del Castillo, considerada el testimonio más fehaciente, ya que su autor participó directamente en las tres expediciones, sin olvidar *La conquista de México* (Zaragoza, 1552) de Francisco López de Gómara, capellán y secretario de Cortés, que nunca viajó al Nuevo Mundo, pero debió mantener largas conversaciones con el extremeño antes de escribir la obra.³

La cultura material europea embarcada desde Cuba implicó todo un universo de artefactos, previamente intercambiados por los portugueses con diferentes comunidades del África Occidental,⁴ que posteriormente fueron empleados por Cristóbal Colón en sus cuatro viajes de navegación,⁵ así como en los viajes menores y

² Fernando de Armas Medina, “Primeros años del gobierno hispano en Cuba”, *Estudios Americanos. Revista de Síntesis e Interpretación* (Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos), vol. XIII, núm. 67-68 (abril-mayo de 1957), pp. 219-237, p. 219, en DE: <https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=https://digital.csic.es/bitstream/10261/223016/1/Estudios_Americanos_13_+67-68_1957.pdf>.

³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introd. y notas de Luis Sáinz de Medrano, México, Austral, 2019, cap. 7, p. 29.

⁴ André Teixeira, Joana Bento Torres y José Bettencourt, “The Atlantic expansion and the Portuguese material culture in the early Modern Age: an archaeological approach”, en Pedro Paulo A. Funari y Maria Ximena Senatore, eds., *Archaeology of culture contact and colonialism in Spanish and Portuguese America*, Nueva York/Londres, Springer, 2015, pp. 19-38.

⁵ Alfredo Bueno Jiménez, “Patrones y estrategias de intercambio entre europeos y americanos durante el primer viaje colombino”, *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* (La Habana), vol. 15, núm. 1 (2022), pp. 5-20; Floris

expediciones de socorro, poblamiento y conquista a las Antillas Mayores y al Caribe continental, a finales del siglo xv y comienzos del xvi. Sin embargo, la materialidad europea del Contacto ha pasado inadvertida a los investigadores de la conquista y resistencia de México-Tenochtitlan, al punto de no contar con un estudio monográfico equiparable al de Kathleen A. Deagan, sobre artefactos de las “colonias” castellanas en Florida y región del Caribe, a excepción de la investigación reciente de Jaime J. Awe y Christophe Helmke.⁶

Debido a la ausencia de evidencia europea en el registro arqueológico, los estudios relativos a la materialidad del Contacto con Mesoamérica se reducen a la panoplia hispana⁷ limitada a los hallazgos en el sitio de Zultepec-Tecoaque.⁸ En dicha excavación fueron encontrados restos óseos de hombres, mujeres, niños, esclavos negroafricanos y mulatos procedentes de Cuba, junto con artefactos europeos, asociados a una caravana hispana de la villa

W.M. Keehnen y Angus A.A. Mol, “The roots of the Columbian exchange: an entanglement and network approach to early Caribbean encounter transactions”, *The Journal of Island and Coastal Archaeology* (Taylor & Francis), vol. 16, núm. 2-4 (2021), pp. 261-289, pp. 262-263.

⁶ Kathleen Deagan, *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*, vol. 1. *Ceramics, glassware, and beads*, Washington/Londres, Smithsonian Institution Press, 1987; Jaime J. Awe y Christophe Helmke, “Exotics for the lords and gods: lowland Maya consumption of European goods along a Spanish colonial frontier”, en Corinne L. Hofman y Floris Keehnen, eds., *Material encounters and indigenous transformations in the early colonial Americas*, Leiden, Brill, 2019, pp. 238-262.

⁷ Al respecto, véanse los estudios de Marco Antonio Cervera Obregón, “Una aproximación al armamento español en los códices mesoamericanos”, en Enrique Martínez Ruiz, Jesús Cantera Montenegro y Magdalena de Pazzis Pi Corrales, dirs., *La guerra en el arte*, Madrid, Universidad Complutense, 2017, pp. 531-546; “Alabardas, picas y lanzas: el uso de las armas de asta durante la conquista de México Tenochtitlan”, en María Gajate Bajo y Laura González Piote, eds., *Guerra y tecnología: interacción desde la Antigüedad al presente*, Madrid, Fundación Ramón Areces/Asociación Española de Historia Militar, 2017, pp. 165-176.

⁸ Como director del Proyecto Especial Tecoaque, desde 1991 Enrique Martínez Vargas ha publicado diversos trabajos: “La historia no escrita de Zultepec-Tecoaque, Tlaxcala”, *Arqueología Mexicana* (INAH), vol. 24, núm. 139 (mayo-junio de 2016), pp. 54-59; *Zultepec-Tecoaque: evidencias del contacto entre hispanos y el mundo mítico-religioso mesoamericano*, México, UNAM, 2005, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos; en colaboración con Ana María Jarquín Pacheco, “El *tzompantli* en Zultepec-Tecoaque”, *Arqueología Mexicana*, vol. 25, núm. 148 (noviembre-diciembre de 2017), pp. 75-77; “Tecoaque: encuentro entre dos mundos en una página de la conquista de México”, en Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras Martín, coords., *Itinerario de Hernán Cortés: catálogo de la exposición Centro de Exposiciones Arte Canal*, Madrid, Fundación Canal de Isabel II, 2014-2015; “El sacrificio de negros al inicio de la conquista de México”, *Arqueología Mexicana*, vol. 21, núm. 119 (enero-febrero de 2013), pp. 28-35.

de Veracruz correspondiente a la expedición de Pánfilo de Narváez en 1520, cuya encomienda era aprehender a Hernán Cortés. Muy valiosa ha sido la evidencia arqueológica asociada a la contienda militar de la Guerra del Mixtón (1540-1541), en la región caxcana, en la parte sur de Zacatecas y noreste de Jalisco, aunque sea posterior al estudio en cuestión.⁹

De modo que, la identificación de los bienes de consumo, animales y artefactos embarcados desde Cuba pasa por un análisis crítico de las fuentes etnohistóricas y la evidencia arqueológica encontrada en las excavaciones de sitios de Contacto en las Bahamas y Antillas Mayores. Ahí se ha recuperado evidencia osteológica, baratijas y artefactos con fines utilitarios y comerciales, de manutención, protección, adorno y exotismo, que satisfacían las necesidades básicas de las personas y se entrelazaron con identidades, estatus, alianzas comunitarias y personales, a través de lo que algunos autores han denominado “economía del regalo” o “ritual del saludo”.¹⁰ Al respecto, las fuentes registran un “trueque” constante de bienes, circunscrito en primera instancia al reconocimiento de las costas de Yucatán y Golfo de México, resultado de encuentros esporádicos con comunidades maya-chontales, de intercambios recíprocos e informales, en ocasiones insertos en contextos ceremoniales, a menudo monopolizados por los capitanes y fiscalizados por los tesoreros u oficiales reales, encargados de “controlar” la “economía del rescate”, aunque fue muy común la economía informal, paralela a la institucionalizada, mediante la venta e intercambio clandestino de bienes. Dicho intercambio supuso una expansión sin precedentes de personas, animales vivos y bienes materiales desde Cuba, que en viajes ulteriores escalarían exponencialmente hasta imponerse a la materialidad nativa.

⁹ Sobresalen dos aportaciones de Angélica María Medrano Enríquez, *Arqueología del conflicto: la Guerra del Mixtón (1541-1542) vista a través del Peñol de Nochistlán*, Zacatecas, Taberna Librería, 2012; y “En busca de los muertos en los campos de batalla (Guerra del Mixtón, 1540-1541): la aplicación de las técnicas arqueológicas”, *Estudios de Antropología Biológica* (UNAM/INAH/AMAB), vol. 12, núm. 2 (2005), pp. 781-793.

¹⁰ Keehnen y Mol, “The roots of the Columbian exchange” [n. 5], pp. 262-263; Samuel M. Wilson, *Hispaniola: Caribbean chiefdoms in the age of Columbus*, Tuscaloosa/Londres, The University of Alabama Press, 1990, p. 63.

*Bienes de consumo, animales vivos
y abastecimiento desde las villas tempranas
de Cuba, 1517-1519*

EL ganado vacuno y ovicaprino escaseó en los primeros momentos del Contacto en la isla de Cuba, así como el de animales de tracción, que se limitaba a una presencia casi simbólica;¹¹ aún no habían fructificado los esfuerzos por repoblar con animales europeos, pues la conquista de Cuba apenas finalizó en 1515, sin obviar el proceso de adaptación de los especímenes foráneos a las condiciones ambientales locales. Por ello, en sus respectivas expediciones, Francisco Hernández de Córdoba (1517), Juan de Grijalva (1518) y Hernán Cortés (1519) se abastecieron de recursos muy diversos para satisfacer las demandas alimentarias de su tripulación, aunque predominó el casabe y el tocino. Mientras el primero es un legado caribeño y amazónico, el segundo hunde sus raíces en el Viejo Mundo: lo introdujo Cristóbal Colón durante su escala en la isla Gomera, correspondiente al segundo viaje de navegación, donde fletó ocho puercas, junto con becerros, cabras, vacas, terneras y ovejas.¹² El cerdo (*Sus scrofa*) fue el animal predilecto ya que, por lo regular, se adapta fácilmente a tierras húmedas y cálidas, con suelo sombreado.¹³ Su omnivorismo y capacidad para reproducirse facilitó su distribución por el resto de islas caribeñas bajo dominación hispana. Al mismo tiempo, requiere de pocos cuidados y su carne se conserva bien cuando se sala y/o se ahúma.¹⁴ En su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) Sebastián de

¹¹ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 1, p. 9.

¹² Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, Imprenta Real de Nicolás Rodríguez, 1730, tomo 1, déc. 1, lib. 2, p. 45; Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Polifemo, 1989, déc. 1, cap. 1, p. 15; Bartolomé de Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias*, Isacio Pérez Fernández, est. preliminar y análisis crítico, Madrid, Alianza, 1994, tomo 2, lib. 1, cap. 82, pp. 846-847; Hernando Colón [h. 1537-1539], *Historia del Almirante*, Luis Arranz Márquez, ed., Madrid, Dastin, 2000, cap. 45, p. 159; Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias* (1552), ed. crítica de Monique Mustapha, Louise Bénat-Tachot, Marie-Cécile Bénassy-Berling y Paul Roche, Madrid, Casa de Velázquez, 2021, cap. 20, pp. 96-97.

¹³ G. Williamson y W.J.A. Payne, *An introduction to animal husbandry in the tropics*, Londres, Longman, 1978, p. 574.

¹⁴ William Henry Tomhave, *Meats and meat products*, Filadelfia/Londres/Chicago, J.B. Lippincott, 1925, p. 275.

Covarrubias Orozco se refirió a su derivado, el tocino, en los siguientes términos: “sacado todo lo interno [del puerco]: el lomo, las costillas, la almilla y el espinazo, queda dividido en dos medios. Éstos se salan y se adoban en salmuera, y puestos a enjugar sirven para todo el año”.¹⁵ Por tanto, es un producto constituido por el tejido adiposo subcutáneo del cerdo, curado mediante un método de conservación que ayuda a mantener su grasa fresca y la enriquece con sodio, gracias a la salazón a la que someten sus porciones de carne durante ocho o diez días, conservándolas aisladas de la luz y los insectos.¹⁶ Debido al alto costo del aceite vegetal, el tocino y la manteca se hicieron esenciales para cocinar alimentos y preparar jabón, sin olvidar el sebo, grasa de menor calidad que utilizaban las armadas para carenar los barcos, curar el cuero y fabricar velas para iluminar.¹⁷

Por tal motivo, las tres expediciones que partieron de Cuba fletaron puercos y se aprovisionaron de tocino de manera constante. En cambio, debido a su menor presencia en la Isla, el ganado ovicaprino fue marginal por cuestiones de adaptabilidad, porque las ovejas (*Ovis aries*) y cabras (*Capra hircus*) son particularmente sensibles al calor y a la humedad. Por añadidura, después de haber sido transferidos a ambientes templados tropicales, los machos ovinos y caprinos son estériles durante aproximadamente un año y no se reproducen bien. Este tipo de animales se desarrolla mejor en áreas semiáridas y tierras altas, donde la vegetación es de pasto corto o estepa. Encima, requieren de mayor mano de obra para su cuidado.¹⁸

No menos importante fue la adopción del *casabe*, las tortillas redondas, delgadas y de aspecto blanquecino que elaboraban las comunidades antillanas a partir de la yuca amarga, es decir, *Manioc*

¹⁵ Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, impresor del rey, 1611, sv, fol. 46r.

¹⁶ Justo L. del Río Moreno, “El cerdo: historia de un elemento esencial de la cultura castellana en la conquista y colonización de América (siglo XVI)”, *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos), vol. 53, núm. 1 (1996), pp. 13-35, p. 31.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 33-35.

¹⁸ Véanse Williamson y Payne, *An introduction to animal husbandry in the tropics* [n. 13], p. 574; y Elizabeth J. Reitz y Bonnie G. McEwan, “Animals, environment, and the Spanish diet at Puerto Real”, en Kathleen Deagan, ed., *Puerto Real: the archaeology of a sixteenth-century Spanish town in Hispaniola*, Gainesville, FL, University Press of Florida, 1995, pp. 287-334, p. 287.

esculenta Crantz, que los cronistas refieren como “cazabe”.¹⁹ Su alto contenido en carbohidratos, vitaminas y minerales, además de su resistencia a la humedad en contextos tropicales, lo convirtió en el alimento predilecto de las huestes conquistadoras, que lo preferían al “bizcocho” o pan de trigo. Para hacerlo comestible es necesario extraerle el jugo tóxico o “curare”, porque a diferencia de la yuca “dulce”, contiene importantes cantidades de ácido cianhídrico (HCN o cianuro).²⁰ Por esta razón, los nativos del Caribe y del Amazonas idearon desde época precolonial uno de los recursos más antiguos y complejos de América, el “sibucán” o “tipiti”, una especie de saco alargado de fibras de palma que permitía extraer el desecho líquido de color amarillo de la yuca, el “curare” o “yare”, altamente venenoso, para luego elaborar la harina de yuca, “catibía”, con la que se prepara el casabe. Solamente cuando se enmohecía por la humedad o filtración del agua en las bodegas de los navíos dejaba de ser comestible y se amargaba a causa de las fótulas, lo que ponía en serio riesgo la supervivencia de la tripulación, como sucedió en las costas de Cozumel, cuando uno de los navíos de la armada cortesiana se anegó e hizo necesario descargar en bateles el matalotaje de casabe y “adobar” durante tres días el barco.²¹

Basta leer la crónica de Bernal Díaz del Castillo para darse cuenta de la importancia que entre 1511 y 1515 tuvieron ambos recursos en el suministro desde las tempranas villas cubanas que fundaron la columna conquistadora de Diego Velázquez de Cuéllar y su segundo al mando, Pánfilo de Narváez. A Santiago de Cuba y Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa les correspondió un

¹⁹ Al respecto, consúltense las obras de Víctor Carrizales, *El cazabe: un legado aborigen*, Caracas, CIEPE, 1984; Rafael Cartay, *El pan nuestro de cada día*, Caracas, Fundación Bigott, 1995; Bertha Rivas Alfonso, “El casabe y la arepa: alimentos prehispánicos de la culinaria indígena venezolana”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* (Tenerife, Universidad de La Laguna), vol. 12, núm. 2 (enero-abril de 2014), pp. 433-442; Alfredo Bueno Jiménez, “El casabe ayer y hoy: un legado culinario indígena del Caribe y Amazonas”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* (México), vol. 23, núm. 90 (2015), pp. 48-51.

²⁰ Cartay, *El pan nuestro de cada día* [n. 19], p. 52; João Tomaz da Silva, Cláudia Denise de Paula, Talita Moreira de Oliveira y Omar Andrés Pérez, “Derivados de la yuca y componentes tóxicos en Brasil”, *Temas Agrarios* (Universidad de Córdoba, Colombia), núm. 13, vol. 2 (julio-diciembre de 2008), pp. 5-16, p. 11.

²¹ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 28, p. 77.

mayor protagonismo, al ser las villas más tempranas en la Isla; la primera fue asiento de gobierno y la más populosa, debido a su proximidad con La Española.²² No es casualidad que en estas villas se conformasen las armadas castellanas que se acercaron al espacio mesoamericano —donde se embarcaron numerosos miembros de la élite social y económica—, auspiciadas en parte por el teniente gobernador Diego Velázquez de Cuéllar, ya mencionado, quien tenía prisa por “descubrir” y “rescatar” y, si era posible, poblar nuevos territorios para adelantarse a posibles competidores.²³ La primera armada —capitaneada por el hidalgo Francisco Hernández de Córdoba, quien tenía a su cargo ciento diez efectivos—, estuvo compuesta por dos navíos y un bergantín,²⁴ que aprovisionaron desde Santiago de Cuba con casabe, tocinos de puerco, carne salada, agua y leña.²⁵ Bernal Díaz del Castillo participó directamente en la expedición; relata cómo el matalotaje estuvo compuesto de casabe y compraron puercos, cuyo precio oscilaba en tres pesos la unidad, ante la escasez de otro tipo de hato ganadero en la villa.²⁶

De aquí se hicieron a la mar por la “banda” o parte norte hasta fondear en Santa María de Puerto Príncipe,²⁷ una de las pocas villas fundadas en la costa septentrional (h. 1514 o 1515), que las últimas investigaciones arqueológicas han relacionado con el sitio de Pueblo Viejo en la bahía de Nuevitas. Dicho lugar ha sido considerado como el asentamiento primigenio de Puerto Príncipe, hoy ciudad de Camagüey,²⁸ donde Hernández de Córdoba almacenó carne, agua y leña.²⁹ Las muestras de análisis dietario en Pueblo

²² De Armas Medina, “Primeros años del gobierno hispano en Cuba” [n. 2], p. 219.

²³ Esteban Mira Caballos, *Hernán Cortés: una biografía para el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2021, pp. 127-129.

²⁴ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 1, p. 8.

²⁵ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 96, p. 2163.

²⁶ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 1, p. 9.

²⁷ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 96, p. 2163.

²⁸ Iosvany Hernández Mora *et al.*, “Pueblo Viejo de Nuevitas: nuevos referentes de investigación”, *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* (Barranquilla), año 10, núm. 20 (mayo-agosto de 2013), pp. 156-186, p. 157.

²⁹ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 96, p. 2163.

Viejo manifiestan un consumo de cerdo y res (*Bos taurus*),³⁰ especies europeas más representativas del registro zooarqueológico del Contacto. Por ejemplo, en Puerto Real (Haití), en tres lugares de ocupación, locus 19, locus 33/35 y locus 39 —este último relacionado con un área comercial multifuncional, posiblemente un área de procesamiento de ganado (“carnicería”)—, se recuperó una gran cantidad de restos óseos de cerdos y reses, siendo los primeros los animales domésticos más abundantes.³¹ Por lo que, es probable que el capitán cordobés fletase carne salada de cerdo (tocino) y vacuno, aunque tampoco debe descartarse que el segundo fuese introducido más tarde en la villa. Continuó la flota hasta el Puerto de Jaruco (figura 1), próximo a la bahía de La Habana, conocida entonces como Puerto de Carenas, llamado así por Sebastián de Ocampo después de carenar sus naves en 1506.³² Permanecieron en ese lugar hasta el 8 de febrero de 1508, cuando se hicieron a la mar.³³ Bartolomé de Las Casas, sin detallar en qué escalas, narra cómo la armada de Hernández de Córdoba fletó animales vivos, entre otros, ovejas, puercos y algunas yeguas,³⁴ contradiciendo así el relato de Díaz del Castillo, que negó la presencia de ganado ovino en los primeros momentos de la colonización de la Isla.

Al igual que su homólogo, Juan de Grijalva partió de la villa santiaguera, donde conformó una nueva armada, algo mayor que la anterior, compuesta por tres navíos y un bergantín, en los que viajaban doscientos cuarenta hombres, cuyos capitanes fueron, respectivamente, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso de Ávila, que junto con Grijalva se encargaron de abastecerlos de casabe y tocino, mientras Diego Velázquez se ocupó de los pertrechos

³⁰ Hernández Mora *et al.*, “Pueblo Viejo de Nuevitas” [n. 28], p. 180.

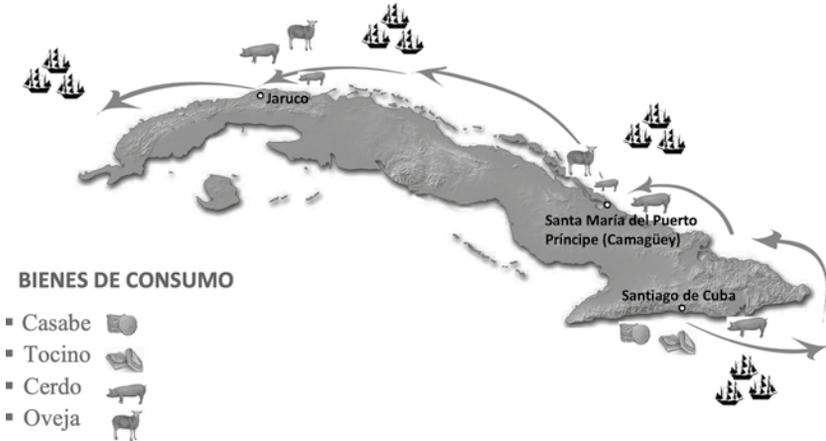
³¹ Reitz y McEwan, “Animals, environment, and the Spanish diet at Puerto Real” [n. 18], pp. 300-306.

³² Roger Arrazcaeta Delgado, Marcos A. Acosta Mauri, Osvaldo Jiménez Vázquez y Rebeca T. Ortiz Linsuain, “La Habana del Sur y del Norte: un enigma de más de 500 años”, en Roger Arrazcaeta Delgado, coord., *La Habana: dimensión arqueológica de un espacio habitado*, La Habana, Boloña/Polymita, 2020, pp. 39-98; Rosalía Oliva Suárez, Lisette Roura Álvarez y Osvaldo Jiménez Vázquez, “Génesis y desarrollo de San Cristóbal de La Habana”, en *ibid.*, pp. 99-118, p. 99.

³³ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 1, p. 10.

³⁴ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 96, p. 2164.

Figura 1
Itinerario de la armada de Francisco Hernández de Córdoba
y enclaves de abastecimiento en la isla de Cuba (1517)



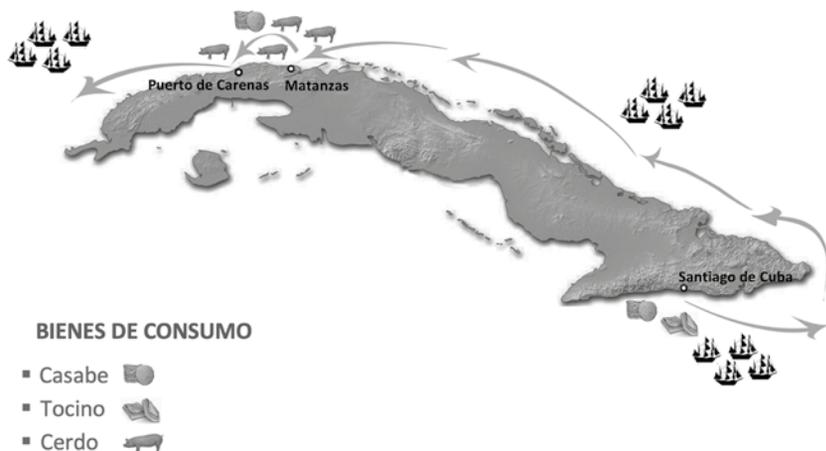
Diseño digital de Alfredo Bueno Jiménez y Jazmín Fonseca Piña, Universidad Anáhuac, México, 2022, con base en Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 1; Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 96.

—ballestas y escopetas— y quincallería para los rescates.³⁵ Según Hernán Cortés, la armada fue provista de “botas y toneles de vino y ciertas cajas y camisas de presilla y cuentas para rescatar”.³⁶ Una vez proveída, el 25 de enero de 1518 la armada partió de Santiago, repitió la navegación por la banda norte e hizo escala en el Puerto de Matanzas (figura 2), donde algunos vecinos que tenían sus estancias de casabe y piaras surtieron a los navíos, y de aquí pasaron al Puerto de Carenas para tomar más bastimentos, hasta el día 5 de abril de 1518 que se hicieron a la mar, dejando atrás la isla de

³⁵ *Ibid.*, cap. 109, pp. 2227-2228; Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 8, p. 30.

³⁶ En la “Primera Carta-Relación”, 10 de julio de 1519, el capitán extremeño comenta que el vino se vendió a cuatro pesos de oro, que son dos mil maravedís la arroba, la camisa de presilla se vendió a dos pesos de oro y el mazo de cuentas verdes a dos pesos, véase Hernán Cortés, *Cartas de relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 2012, p. 11.

Figura 2
Itinerario de la armada de Juan de Grijalva
y enclaves de abastecimiento en la isla de Cuba (1518)



Diseño digital de Alfredo Bueno Jiménez y Jazmín Fonseca Piña, Universidad Anáhuac, México, 2022, con base en Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 8; Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 129.

Cuba el 15 del mismo mes, cuando cruzaron el Cabo de San Antón (Guaniguanico, Cuba) hasta hacer escala en Cozumel.³⁷

Una mención especial merece la tercera armada comandada por Hernán Cortés, al ser mayor que las anteriores, integrada por un total de once buques: siete medianos con una capacidad de carga de entre setenta y cien toneladas y el resto pequeños.³⁸ Cuatro eran los que regresaron con Grijalva —a los que mandaron carenar y adobar— mientras el resto de los buques fue recogido en toda la Isla.³⁹ Obtenida la licencia para ser capitán general de la armada por los gobernadores fray Luis de Figueroa, fray Alonso de Santo Domingo y fray Bernardino Manzanedo —frailes jerónimos a quienes

³⁷ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 8, p. 31; y Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 109, p. 2228.

³⁸ Mira Caballos, *Hernán Cortés* [n. 23], p. 141.

³⁹ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 19, p. 55.

el cardenal Cisneros encargó el gobierno de las Indias,⁴⁰ y al mismo tiempo que Juan de Saucedo negociaba la licencia en la corte—, Cortés comenzó a pregonarla en la villa de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, tras capitular con Diego Velázquez y obtener instrucción, el 23 de octubre de 1518, ante el escribano público y real, Alonso de Escalante.⁴¹ En dicho lugar, donde era alcaide y tenía importantes amistades, Cortés inició la conformación de su armada. Además, Baracoa era una villa consolidada demográficamente y económicamente, al ser la primera fundación castellana en la Isla, y en ella el capitán extremeño prosperó gracias al negocio de la cría de ganado vacuno, ovino y equino.⁴² Se juntaron en el Puerto de Baracoa un total de seis barcos y más de trescientos hombres de armas, mientras los vecinos se dedicaban a preparar casabe y salar tocinos para los matalotajes,⁴³ al mismo tiempo que almacenaban vino, aceite, habas y garbanzos.⁴⁴ Con respecto a los productos de origen animal, Cortés desabasteció Baracoa, al comprarle a Fernando de Alonso todos los puercos y carneros que tenía a cambio de una cadena de oro.⁴⁵ Igualmente, tomó fiado un conjunto de baratijas y cosas de poca monta de la tienda de buhonería del tendero Diego Sanz, equivalente a setecientos pesos de oro.⁴⁶ A lo largo de casi cuatro meses, entre la fecha de la instrucción y la salida de la Isla, 10 de febrero de 1519, Cortés desplegó una actividad intensa en diferentes villas de la costa sur (figura 3), para reunir efectivos entre la población castellana, nativa y negroafricana, además de equiparlos con armas y munición, comprar cuantas naves hubiese disponibles, repararlas y armarlas, proveerse de los alimentos necesarios para la travesía, en particular casabe y tocino, incluidas grandes cantidades de objetos vistosos para los intercambios,⁴⁷ y se convirtió en el socio mayoritario de la empresa junto con Diego Velázquez, quien apoyó con una tercera parte de los gastos de la

⁴⁰ Francisco López de Gómara, *La conquista de México*, ed., introd. y notas de José Luis de Rojas, Madrid, Dastin, 2000, p. 53.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, p. 45.

⁴³ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 20, pp. 58-59.

⁴⁴ López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], p. 53.

⁴⁵ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 115, p. 2255; López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], pp. 54-55.

⁴⁶ López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], p. 53.

⁴⁷ José Luis Martínez, *Hernán Cortés* (1990), 6ª ed., México, FCE, 2017, p. 31.

armada, destinados principalmente a la compra de vino, prendas de vestir y “rescates” o baratijas.⁴⁸

El 18 de noviembre de 1518 —sin tener aún las provisiones completas para alimentar durante varios meses a más de trescientos efectivos, repartidos en seis navíos— Cortés envió al sevillano Pedro Suárez Gallinato de Porra en una carabela por bastimentos a Jamaica y al Cabo de San Antón, mientras él marchó a la costa de Macaca, a quince leguas de Baracoa, en la banda sur, donde compró trescientas cargas de pan y algunos puercos a Tamayo,⁴⁹ encargado de la hacienda del rey, además de apoderarse por la fuerza de las cargas de maíz, algunos puercos y aves.⁵⁰ Por ello, no es casualidad que Las Casas se refiera a la armada cortesiana como la “usurpada flota”, porque se dedicó a una especie de actividad “pirática” al apropiarse de los bastimentos, incluso de un navío procedente de Jamaica —cargado de puercos, tocinos y casabes que iban a ser vendidos en unas minas de Cuba—, que tomó por medio de “amenazas y por mal”.⁵¹

Idéntica estrategia desplegó en el puerto y villa de Santísima Trinidad, donde permaneció doce días para engrosar las provisiones de maíz, compró quinientas cargas de grano y confiscó yuca, tocino, puercos y caballos,⁵² además de reclutar cerca de doscientos hombres entre la gente que había venido con Grijalva, incluidos numerosos nativos, y comprar un navío a Alonso Guillén.⁵³ Fue en aquel lugar donde arribó el barco cargado de vituallas que Juan Núñez Sedeño, vecino de la villa de San Cristóbal de La Habana, pretendía vender en unas minas de oro en la provincia de Xagua, aunque terminó comprándolas Cortés para engrosar así el matalotaje de la armada: cuatro mil arrobas de “pan cazabe”, mil quinientos tocinos y muchas gallinas, estas últimas sin contabilizar.⁵⁴ De hecho, Núñez

⁴⁸ Cortés, *Cartas de relación* [n. 36], p. 21.

⁴⁹ López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], p. 55.

⁵⁰ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, caps. 115-116, pp. 2256-2257.

⁵¹ *Ibid.*, tomo 3, lib. 3, cap. 116, pp. 2257-2258.

⁵² Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 21, p. 61.

⁵³ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 116, p. 2258; López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], p. 55.

⁵⁴ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 116, p. 2258; Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 20, pp. 61-62.

Sedeño se incorporó a la expedición con su navío, acompañado de una yegua y un esclavo negroafricano, por esos años muy escasos en la Isla, y se convirtió en uno de los “socios” más ricos de la expedición. Con el objetivo de alistar más gente e incrementar los rescates y matalotajes, Cortés escribió desde Santísima Trinidad a los vecinos y autoridades de la villa de Sancti Spiritu y organizó dos pequeñas expediciones por mar y tierra. Una capitaneada por Pedro de Alvarado, quien fue por tierra en compañía de cincuenta hombres de armas, entre otros, el propio Bernal Díaz del Castillo, junto con los caballos,⁵⁵ hasta llegar a la enigmática villa de San Cristóbal de La Habana —en un punto del litoral de la costa sur occidental cuya localización primigenia no se ha podido desvelar debido al proceso de sumersión de la costa meridional—,⁵⁶ donde iban para reclutar más gente y víveres en las estancias que se encontraban a medio camino entre ambas villas. Y la otra, una expedición que navegase por la banda norte, capitaneada por el hidalgo Juan de Escalante (figura 3), al frente de un navío, para aglutinar más efectivos.⁵⁷ Desde Santísima Trinidad, Cortés continuó su itinerario, ya con una armada conformada por once barcos, hasta la referida villa de San Cristóbal de La Habana, donde pregonó la instrucción y se encargó de ultimar los preparativos. Cristóbal de Quesada, encargado de recaudar los diezmos del obispo de la villa y receptor de bulas, le vendió dos mil tocinos y otras tantas cargas de maíz, yuca y ají.⁵⁸ Como en la ocasión anterior, Cortés envió un navío de avanzada, al mando del capitán Diego de Ordás, a la punta de Guaniguanico, el cabo más occidental de la Isla⁵⁹ (figura 3), porque había una estancia del gobernador Velázquez y un “pueblo de indios” dedicado a la producción de casabe y cría de puercos.⁶⁰ Allí debía aguardar Ordás hasta juntarse con el resto

⁵⁵ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 22, p. 64.

⁵⁶ Oliva Suárez, Roura Álvarez y Jiménez Vázquez, “Génesis y desarrollo de San Cristóbal de La Habana” [n. 32], p. 99; Arrazcaeta Delgado *et al.*, “La Habana del Sur y del Norte” [n. 32], p. 51.

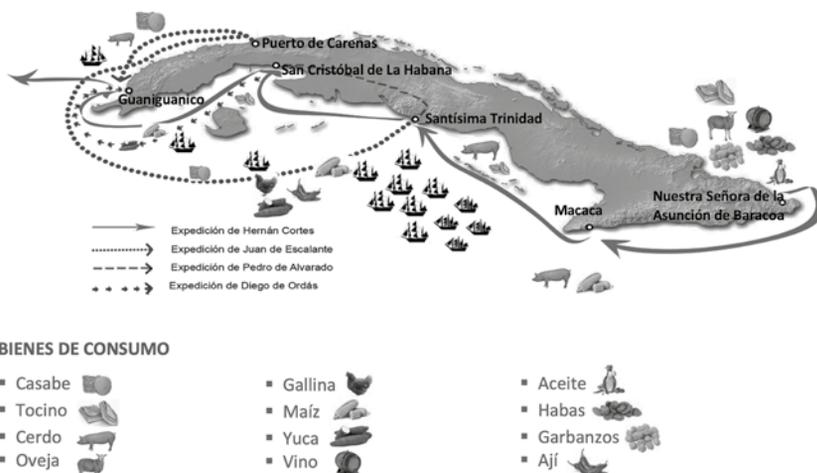
⁵⁷ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 23, p. 64.

⁵⁸ López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], p. 55.

⁵⁹ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 32, p. 1894.

⁶⁰ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 23, p. 66.

Figura 3
Itinerario de la armada de Hernán Cortés
y enclaves de abastecimiento en la isla de Cuba (1519)



Diseño digital de Alfredo Bueno Jiménez y Jazmín Fonseca Piña, Universidad Anáhuac, México, 2022, con base en Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12]; López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40]; Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], caps. 19-23.

de la flota cortesiana y con el navío que navegaba por la banda norte, para salir todos en “conserva” (convoy) a la isla de Cozumel, el 10 de febrero de 1519.⁶¹ Sin embargo, Bartolomé de Las Casas ofrece un itinerario final diferente al que propone Díaz del Castillo, que es el que ha predominado en la historiografía: el capitán extremeño habría partido de San Cristóbal de La Habana hasta Guaniguanico, de donde se dirigió al Puerto de Carenas,⁶² y ahí se aprovisionó, hasta salir todos juntos a Cozumel.

En resumen, las diferentes escuadras europeas que se acercaron al espacio mesoamericano estuvieron bien surtidas de víveres para mantener a sus tripulantes por espacio de varios meses, gracias al papel que tuvieron las villas cubanas como centros abastecedores. El cerdo y su derivado, el tocino, constituyeron la principal fuente

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 116, p. 2258.

de ingestión cárnica y uso diario de los tripulantes, llegando a embarcar la armada cortesiana hasta un total de cinco mil tocinos.⁶³ El casabe fue embarcado a falta de harina procedente de Castilla, debido al elevado costo que representaba adquirir los productos de su propio marco cultural, los cuales debían ser importados; de igual modo, el maíz fue muy representativo entre los matalotajes con un total de seis mil cargas, seguido por otros comestibles como yuca, ají, azúcar, vino, aceite, garbanzos y otras legumbres, que no se llegan a cuantificar.⁶⁴ Éstos completaron la alimentación de unos quinientos cincuenta efectivos, de los que cincuenta eran marineros, más dos centenares de naturales isleños para carga y servicio, algunas mujeres nativas y esclavos africanos y aquellos equinos que se embarcaron en Cuba, exactamente once caballos y cinco yeguas, que repartieron en los once barcos que “compraron”. Precisamente, los equinos consumían buena parte del agua y matalotaje de la armada, además de que se les alimentaba con hierba seca. Por tal motivo, Bernal Díaz del Castillo se refería a las bodegas de los barcos como una “pesebra”, donde “metieron mucho maíz y yerba seca”.⁶⁵ Se deben agregar los recursos que adquirieron ya en el espacio mesoamericano mediante prácticas apropiatorias, obsequios o intercambios, incluida la aguada inicial, la cual se completó con la que recolectaron en ríos y chultunes mayas.

*Los “rescates”: objetos de buhonería*⁶⁶

EN el marco de las expediciones de exploración y conquista del llamado Nuevo Mundo, el concepto *rescate* tuvo un doble significado, pues se refería al patrón y estrategia de intercambio de artefactos, denominado “economía del regalo” (*gift economies*),⁶⁷ en la que desempeñó un papel notable el “exotismo” de los propios bienes,

⁶³ López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], p. 56.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 23, p. 67.

⁶⁶ El concepto *buhonería* se refiere al conjunto de baratijas, bujerías, que se vendían en la tienda de la que recibe su nombre; por lo general son cosas de poco valor, como las quincallas, artefactos metálicos muy pequeños, junto con objetos más utilitarios, aunque igualmente pequeños como peines y espejos, entre otros, que se enlistan en el texto.

⁶⁷ Keehnen y Mol, “The roots of the Columbian exchange” [n. 5], pp. 262-263.

tanto por la parte europea como de los naturales americanos. Pero, a su vez, aludía al artefacto en sí, denominado *rescate*. En realidad, era un eufemismo que enmascaraba una práctica desigual, no recíproca, de relaciones asimétricas, de las que era consciente el europeo con respecto al nativo, que ofrecía bienes muy representativos de su cultura material a cambio de objetos de escaso valor en el ámbito peninsular e ibérico. Aquí radica la acción del rescate, en la diferencia de valor que cada parte le atribuía al artículo que obsequiaba y percibía,⁶⁸ entre los que sobresalían “baratijas” o “bujerías”, objetos menudos destinados al adorno, de aspecto vistoso, elaborados en vidrio, metal y mineral, característicos por su brillo, resplandor y luminiscencia, propiedades que despertaron la curiosidad y admiración de las comunidades mesoamericanas que, al igual que las sociedades bahameñas y antillanas, metafóricamente asociaban con la energía y el poder espiritual.⁶⁹ Eran bienes de pequeño formato, fáciles de transportar en las llamadas “cajas de rescates” que la tripulación almacenaba en las bodegas de los “navíos de carga”, para luego emplearlas con fines comerciales y diplomáticos.

Dentro de esta categoría se incluían las piedras semipreciosas, alfileres, agujas de coser, agujetas, cascabeles, cuentas de vidrio, espejos, peines, medallas, entre un largo etcétera (tablas 1, 2, 3 y 4), que obsequiaban a cambio de alimentos y animales vivos —maíz, venado y algunas aves, particularmente el guajolote—, hasta otros objetos de mayor “valor”, principalmente oro. No obstante, dentro del repertorio de bujerías enlistadas en suelo mesoamericano entre 1517 y 1519, sobresalen las cuentas de vidrio y cascabeles, como puede verse en las tablas 1 y 3. En su primera escala en Cabo Catoche, el 4 de marzo de 1517, Hernández de Córdoba obsequió casabe, tocino y unos “sartales” de cuentas verdes a unos nativos

⁶⁸ Roberto Valcárcel Rojas, “European material culture in indigenous sites in North-eastern Cuba”, en Hofman y Keehnen, eds., *Material encounters* [n. 6], pp. 102-123.

⁶⁹ Mary Jane Berman, “Good as gold: the aesthetic brilliance of the Lucayans”, en L. Antonio Curet y Mark W. Hauser, eds., *Islands in the stream: migration, seafaring, and interaction in the Caribbean*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 2011, pp. 104-134; Roberto Valcárcel Rojas y Marcos Martínón-Torres, “Metal in the indigenous societies of the insular Caribbean”, en William F. Keegan, Corinne L. Hofman y Reniel Rodríguez Ramos, eds., *The Oxford Handbook of Caribbean archaeology*, Nueva York, Oxford University Press, 2013, pp. 504-522.

que subió a la nao capitana.⁷⁰ Lo mismo sucedió en Campeche, donde el capitán cordobés obsequió cuentas de vidrio y cascabeles, junto con otros artefactos (tabla 3). Igualmente, para formalizar alianzas en Champotón, “troncó” cuentas de vidrio de colores con la élite indígena.⁷¹ Dada la relevancia de estos artefactos menudos en las interacciones, no es de extrañar que Juan de Grijalva embarcase cien unidades de sartas de cuentas de colores desde Cuba (tabla 1 y 3), al igual que Hernán Cortés (tabla 4). Por lo general, eran de color verde y las fuentes aluden a ellas como “abalorios”, “perlas” o “sartas de cuentas”, estas últimas con un orificio para ser unidas en collares o gargantillas, que fabricaban en Venecia, Portugal y España mediante la técnica de bobinado de alambre.⁷² Es probable que las comunidades maya-chontales asociaran las de color verde con la jadeíta, sus venerados “chalchihuites”,⁷³ mientras las de diversos colores las relacionaran con diferentes tipos de cuarzos, silicatos, vidrios volcánicos (obsidianas) y resinas fosilizadas (ámbar).

Las tablas 1, 2 y 3, muestran cómo las interacciones alcanzaron una magnitud similar a la de Grijalva durante las jornadas en Cozumel, Champotón, Potonchán, Río Balderas, Pánuco y Río Tonalá, donde se obsequiaron e intercambiaron una diversidad de bienes para facilitar relaciones interétnicas y garantizar una plataforma donde asentarse a futuro y disponer de abastecimiento de agua y suministro de alimentos nativos. A su vez, el trueque facilitó a las huestes adquirir recursos locales de vital importancia para su subsistencia y de gran valor en la economía europea, como acaeció en Cozumel, donde “rescataron” miel de abeja, cera de los colmenares y guajolotes, por las típicas cuentas, cascabeles

⁷⁰ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 2, pp. 11-12.

⁷¹ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 98, p. 2172.

⁷² Robert H. Brill, I. Lynus Barnes, Stephen S.C. Tong, Emile C. Joel y Martin J. Murtaugh, “Laboratory studies of some European artifacts excavated on San Salvador Island”, en Donald T. Gerace, comp., *Columbus and his world: proceedings of the First San Salvador Conference*, Fort Lauderdale, FL, Bahamian Field Station, 1987, pp. 247-292, p. 253.

⁷³ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 13, p. 41.

Tabla 1
Bujerías de origen europeo que se rescataron
con comunidades mayas-chontales
y embarcaron en las tempranas villas de Cuba

<i>Expedición</i>	<i>Lugar donde se produjo</i>	<i>Bujerías y bienes de consumo europeo en el rescate</i>
<i>Francisco Hernández de Córdoba (1517)</i>	Cabo Catoche	<ul style="list-style-type: none"> • Casabe • Tocino • Sartal de cuentas verdes
	Campeche (San Lázaro)	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentas
	Chamotón	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentas de vidrio de colores
<i>Juan de Grijalva (1518)</i>	Cozumel	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentas verdes • Cascabeles
	Chamotón	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentas verdes • Cascabeles
	Potonchán (Tabasco)	<ul style="list-style-type: none"> • Sartas de cuentas verdes • Espejos • “Diamantes” azules
	Río Balderas	<ul style="list-style-type: none"> • Una medalla falsa • Sartas de cuentas de vidrio de diversos colores • Sartas de cuentas sin especificar
	Pánuco e inmediaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentas verdes • Cascabeles
	Río Tonalá (tornaviaje a Cuba)	<ul style="list-style-type: none"> • Cuentas verdes • “Diamantes”

Fuente: Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, caps. 98, 99, 109, 111, 112; Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], caps. 1, 8-9.

y otras bujerías europeas.⁷⁴ Lo mismo ocurrió en Tabasco, donde las interacciones se incrementaron exponencialmente al participar miembros de la élite y emisarios. A las sartas de cuentas de vidrio verdes las acompañaron otros bienes utilitarios, prendas de vestir y accesorios europeos, a cambio de artefactos chontales en lapi-

⁷⁴ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 109, p. 2229; Cortés, *Cartas de relación* [n. 36], pp. 17-18.

Tabla 2
Relación de artefactos y animales vivos obsequiados
por los mayas-chontales durante los primeros contactos

<i>Expedición</i>	<i>Lugar donde se registran intercambios</i>	<i>Mercancías obsequiadas y registradas en las fuentes</i>
<i>Francisco Hernández de Córdoba (1517)</i>	Cozumel	<ul style="list-style-type: none"> • Maíz • Cera de abeja • Calabazas llenas de agua
	Campeche	<ul style="list-style-type: none"> • Maíz • Carne de venado • Aves (sin especificar) • Guajolote • Piezas de oro (sin especificar)
<i>Juan de Grijalva (1518)</i>	Cozumel	<ul style="list-style-type: none"> • Guajolotes (“gallinas de papada”) • Miel de abeja
	Potonchán (Tabasco)	<ul style="list-style-type: none"> • Guajolotes • Pescados asados • Aves anseriformes (ánades) • Frutas • Tortillas de maíz • Mantas • Huipiles • Máscara de madera y con teselas de turquesa • Objetos de arte plumario • Piezas de oro (sin especificar) • Joyas de coral (sin especificar) • Sartas de cuentas de oro y de barro
	Río Papaloapan	<ul style="list-style-type: none"> • Pescados
	Río Balderas	<ul style="list-style-type: none"> • Piezas de oro • Sartas de cuentas de piedra
	San Juan de Ulúa	<ul style="list-style-type: none"> • Piezas de oro
	Río Tonalá (tornaviaje a Cuba)	<ul style="list-style-type: none"> • Hachas de cobre (600 unidades) • Cuentas huecas de oro • Mantas de algodón • Pescado • Frutas (piña y zapote)
<i>Hernán Cortés (1519)</i>	Cozumel	<ul style="list-style-type: none"> • Agua • Miel • Cera
	Tabasco	<ul style="list-style-type: none"> • Guajolotes (“gallinas”)

Fuente: Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, caps. 97-99, 109, 111-113; “Primera Carta-Relación”, enviada desde la Rica Villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, el 10 de julio de 1519, en Cortés, *Cartas de relación* [n. 36], pp. 9-21; Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], caps. 8-9, 11-13 y 16.

Tabla 3
Relación de quincallería, prendas de vestir y accesorios
que embarcó la armada de Hernán Cortés
en las villas tempranas de Cuba

<i>Armada</i>	<i>Tipos de bienes</i>	<i>Mercancías obsequiadas y registradas en Francisco López de Gómara</i>
<i>Juan de Grijalva (1518)</i>	Artefactos de buhonería	<ul style="list-style-type: none"> • Agujetas de uno o dos herretes (sin especificar cantidad) • Espejos (6 unidades) • Medallas de vidrio (4 unidades) • Sartas de cuentas de colores (100 unidades) • Peines (20 unidades) • Agujas de coser (1000 unidades) • Alfileres (2000 unidades)
	Prendas de vestir y accesorios	<ul style="list-style-type: none"> • Camisas de lienzo (6 unidades) • Turbantes (5 unidades) • Zaragüeyes (3 unidades) • Servillas de mujer (4 unidades) • Cintos anchos de cuero y de hilos de colores con bolsas y yesqueros (5 unidades) • Bolsas de badana (sin especificar cantidad) • Alpargatas (8 unidades) • Caperuzas (7 unidades) • Sayos de colores, guarnecidos de jirones (3 unidades) • Sayo de frisa con caperuza (1 unidad) • Sayo de terciopelo verde (1 unidad) • Gorra negra de terciopelo (1 unidad)
	Artefactos utilitarios	<ul style="list-style-type: none"> • Tijeras (6 unidades) • Cuchillos, entre grandes y pequeños (15 unidades) • Tenazas (sin especificar número)

Fuente: López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], p. 56.

daria, objetos elaborados en oro, en madera y plumas, dinámica que persistió en Pánuco y en sus inmediaciones,⁷⁵ como muestran las tablas 1, 2 y 3. Resaltan los citados cascabeles de aves rapaces,

⁷⁵ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 112, pp. 2235-2236 y 2242-2243.

Tabla 4
Relación de buhonería, prendas de vestir y accesorios,
así como de otros bienes utilitarios que embarcó la armada
de Cortés en las villas tempranas de Cuba

<i>Armada</i>	<i>Tipos de bienes</i>	<i>Mercancías obsequiadas y registradas en las crónicas</i>
<i>Hernán Cortés (1518-1519)</i>	Artefactos de buhonería	<ul style="list-style-type: none"> • Cascabeles • Espejos • Sartales • Cuentas de vidrio • Agujas • Alfileres • Agujetas • Cintas
	Prendas de vestir y accesorios	<ul style="list-style-type: none"> • Bolsas • Camisas • Turbantes • Cofias • Gorgueras • Zaragüelles • Pañuelos de lienzo • Sayos • Capotes • Calzones • Caperuzas de paño
	Artefactos utilitarios	<ul style="list-style-type: none"> • Cuchillos • Tenazas • Martillos

Fuente: López de Gómara, *La conquista de México* [n. 40], p. 56.

de formas esféricas y elaborados en bronce o latón,⁷⁶ que desde el primer viaje colombino se insertaron en la “economía del regalo” debido al atractivo que despertó su tintineo entre las poblaciones locales.⁷⁷ Ninguno de estos artefactos se ha reportado entre la

⁷⁶ Kathleen Deagan, *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*, vol. 2. *Portable personal possessions*, Washington/Londres, Smithsonian Institution Press, 2002, pp. 142-150.

⁷⁷ Bueno Jiménez, “Patrones y estrategias de intercambio entre europeos y americanos durante el primer viaje colombino” [n. 5], p. 13.

evidencia arqueológica del Contacto en Mesoamérica, al igual que las agujas de coser y alfileres, mercerías más abundantes en la expedición de Cortés, con un total de mil agujas de coser y dos mil alfileres (tablas 3 y 4). No menos valiosas fueron las agujetas, una especie de cordón o cinta con una “aguja” en su extremo, con forma de tubo de aleación de cobre enrollado, también referida en las fuentes como “lancete” o “herrete”, cuya función era unir o ajustar el traje. Afortunadamente, este tipo de mercerías fueron muy abundantes en el registro arqueológico antillano, donde se recuperaron diversos ejemplares. En el caso de Puerto Real (Haití) se localizaron en la unidad doméstica del locus 19 y locus 33/35 un total de ciento setenta y seis agujetas y doscientos cuarenta y dos alfileres,⁷⁸ mientras en Concepción de la Vega se hallaron dos alfileres.⁷⁹

No faltan entre los artículos de obsequio los espejos, peines y piedras semipreciosas que estimularon la curiosidad de los pobladores, particularmente los primeros, debido a su luminiscencia, resplandor y translucidez, cuya función era reflejar la luz o imagen, ya fuese de una cosa o de uno mismo, para reconocerla o identificarse. A diferencia de los artefactos anteriores, el espejo no es un objeto de decoro o encaje, al relacionarse con la apercepción personal y situacional, aunque al adquirirse en las tiendas de buhonerías se “encasilla” como una mercería más. En relación con el peine (tablas 3 y 5), la armada de Cortés llevó al menos unas veinte unidades (tabla 3) que servían para arreglar el cabello y la barba, y también para el aseo personal, al eliminar los piojos y otras plagas de parásitos en el cabello.⁸⁰ En la Península Ibérica, de la Edad del Hierro a los antiguos reinos medievales, era muy común elaborarlos en marfil y en madera de boj o brezo.⁸¹ La tipología más común

⁷⁸ Bonnie G. McEwan, “Spanish precedents and domestic life at Puerto Real: the archaeology of two Spanish homesites”, en Deagan, ed., *Puerto Real* [n. 18], pp. 197-229, p. 217.

⁷⁹ Pauline M. Kulstad-González, *Hispaniola-Hell or home? Decolonizing grand narratives about intercultural interactions at Concepción de la Vega (1494-1564)*, Leiden, Sidestone Press, 2020, p. 156.

⁸⁰ Deagan, *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*, vol. 2 [n. 76], p. 224.

⁸¹ Martín Almagro-Gorbea, “Peines de marfil precoloniales de la Península Ibérica”, en E. Acquaro, ed., *Alle soglie della classicità: il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Pisa/Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1996, pp. 479-493; Consuelo Mata Parreño, Lucía Soria Combadiera,

en el siglo xvi, así como de buena parte de la modernidad, fue el peine simple “de dos caras” sin decoración, con dientes de diferente grosor a cada lado, uno más ancho para el cabello y la barba, y otro más delgado, potencialmente para eliminar los parásitos.⁸² También hubo peines de un solo lado para peluquería, pero se recuperaron en menor número, incluso algunos con base, probablemente de hueso o madera.⁸³ Al mismo tiempo, los peines podían ser artículos de lujo y estatus, como algunos decorados y enjogados que se han encontrado. Sin embargo, no se han recuperado ejemplares en sitios arqueológicos del Caribe, correspondientes al siglo xv y xvi. Lo mismo sucede con las piedras preciosas y semipreciosas (tabla 1), que las fuentes nombran como “diamantes” azules,⁸⁴ las cuales Cortés obsequió a unos mensajeros maya-chontales en señal de paz y agradecimiento.⁸⁵

Desafortunadamente, ninguno de estos artefactos ha sobrevivido entre la evidencia arqueológica y solamente disponemos de ejemplares en sitios asociados a los primeros contactos en las Bahamas y Antillas Mayores. Es el caso de Long Bay, en la parte occidental de la isla de San Salvador (“Guanahani”), donde se recuperaron “cuentas” junto con otros bienes utilitarios.⁸⁶ Lo mismo puede indicarse en sitios como La Isabela y Concepción de la Vega, en República Dominicana; Caparra, en Puerto Rico; el norte de la provincia de Holguín⁸⁷ en Cuba, una de las áreas con mayor

Marta Blasco Martín, Mercedes Fuentes Albero y Eva Collado Mataix, “Peines de marfil y madera de la II Edad del Hierro en la Península Ibérica: talleres, estilos y otros enredos”, *Complutum* (Universidad Complutense de Madrid), vol. 28, núm. 1 (2017), pp. 119-141.

⁸² Deagan, *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*, vol. 2 [n. 76], pp. 225-226.

⁸³ *Ibid.*, p. 226.

⁸⁴ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 35, p. 94.

⁸⁵ Ulises Chávez Jiménez, “Potonchán y Santa María de la Victoria: una propuesta geomorfológica/arqueológica a un problema histórico”, *Estudios de Cultura Maya* (UNAM), vol. 29 (2007), pp. 103-139.

⁸⁶ Charles A. Hoffman, “Archaeological investigations at the Long Bay Site, San Salvador, Bahamas”, en Gerace, comp., *Columbus and his world* [n. 72], pp. 237-245; Mary Jane Berman y Perry L. Gnivecki, “Colonial encounters in Lucayan contexts”, en Hofman y Keehnen, eds., *Material encounters* [n. 6], pp. 32-57.

⁸⁷ Véanse Valcárcel Rojas, “European material culture in indigenous sites in North-eastern Cuba”, en Hofman y Keehnen, eds., *Material encounters* [n. 6], pp. 102-123; Roberto Valcárcel Rojas, *Archaeology of early colonial interaction at El Chorro de Maíta, Cuba*, Gainesville, University Press of Florida, 2016.

concentración de sitios locales meillacoides, como El Yayal, Alcalá y El Chorro de Maíta.

*Prendas de vestir, accesorios personales
y tejidos de origen europeo en los rescates, 1517-1519*

EL obsequio y trueque de prendas de vestir, accesorios personales y tejidos de origen europeo en los primeros contactos en la Península de Yucatán estaba relacionado con una función eminentemente simbólica, de adorno, distinción social y abrigo del cuerpo, que iba más allá de cubrir y cobijar, pues en el llamado Viejo Mundo fue habitual en la Edad Media ofrecerlos *ad convivium et munera*, es decir, como un regalo después de la comida o *convivium*,⁸⁸ como símbolo de un acuerdo “vinculante”, pues intercambiar o aceptar regalos implicaba ciertas obligaciones, particularmente de la parte que los recibía. Por ello, su rescate en Mesoamérica quedó reducido a contextos ceremoniales, en los que participaban jefes y emisarios locales. Sobre este punto, la vestimenta que se embarcó en Cuba (tabla 3) junto con baratijas y artefactos utilitarios, puede ser clasificada en cinco rubros: 1) prendas para cubrir el cuerpo: camisas de lienzo y algodón, sayales y zaragüelles; 2) prendas para calzar o cubrir el pie: alpargatas, zapatos de cuero y servillas para mujer; 3) tocados para cubrir la cabeza: bonete, gorro, caperuza y turbantes; 4) piezas de tela, que se limitan a los populares “paños”; 5) accesorios para ceñir, ajustar y almacenar, como los cintos anchos de cuero y de hilos de colores con bolsas y yesqueros, además de bolsas de badana. El obsequio e intercambio de tal repertorio fue más allá de forjar acuerdos, alianzas y amistades entre ambos bandos; formó parte de un esfuerzo “civilizatorio” del natural, pues atacó su identidad originaria, la desnudez, y articuló una nueva, de acuerdo con las normas y apariencia del Viejo Mundo.⁸⁹ Incluso, en la isla La Española, en 1506, dar ropa se convirtió en una forma de pago o retribución del “servicio personal” del nativo (*cacona*) o como

⁸⁸ Gerd Althoff, “Comer obliga: comidas, banquetes y fiestas”, en Jean-Louis Flandrin y Massimo Montanari, dirs., *Historia de la alimentación* (1996), Gijón, Trea, 2004, pp. 349-363, p. 352.

⁸⁹ Roberto Valcárcel Rojas, “Vestir al otro en el Caribe: ropas para indios y pobres”, *Ciencia y Sociedad* (República Dominicana, Instituto Tecnológico de Santo Domingo), vol. 42, núm. 3 (julio-septiembre de 2017), pp. 85-93, pp. 85-86.

parte de la instrucción “civilizatoria” que buscaba la encomienda, y se ordenó a los encomenderos proporcionar vestimenta al natural o los medios para comprarla.⁹⁰ De ahí la insistencia con que en las fuentes etnohistóricas aparece la indicación de vestir a los naturales e imponerles su propio código de indumentaria como símbolo de estatus e identidad, como muestra Bartolomé de Las Casas cuando menciona que Juan de Grijalva recompensó, “vistió y adornó lo mejor que él pudo” a un jefe local de Tabasco: “Grijalva se lo agradeció cuanto le fue posible, y recompensó desta manera: hace sacar una muy rica camisa y vístesela; después della desnúdase el sayón de carmesí e vísteselo; pónese una gorra de terciopelo muy buena y hácele calzar zapatos de cuero nuevos; y, finalmente, lo vistió y adorno lo mejor que él pudo”.⁹¹ Idéntica situación se repitió con Hernán Cortés cuando arribó al Puerto de San Juan de Ulúa y encontró un cacique que mostró obediencia y “le hizo vestir una camisa de Holanda, un sayón de terciopelo y una cinta de oro”.⁹²

Correspondiente a la primera categoría, “prendas para cubrir el cuerpo” —el trueque y obsequio que derivó en Cozumel, Tabasco, Balderas y Pánuco (tabla 3)—, se registran: camisas, una vestidura de interior elaborada en lienzo o algodón típica del hombre y la mujer renacentistas, que se ponían debajo de la demás ropa. Por suerte esta prenda, junto con zaragüelles y enaguas, se ha recuperado en el registro arqueológico del cementerio de El Chorro de Maíta, en Cuba;⁹³ sayones, que nombran las fuentes como “sacos”, en referencia a la “vestidura vil” que se ponía la gente de las montañas⁹⁴ para abrigar el cuerpo y, por lo general, la sociedad renacentista colocaba sobre la camisa; Grijalva embarcó este tipo de prendas en diferentes colores, elaboradas en frisa, con caperuza, de terciopelo verde, guarnecidas de jirones (tabla 3), entre un largo etcétera, que “regaló” en algunas de las jornadas. Por ejemplo, a un principal de Tabasco, al que por “amistad” entregó un sayón de carmesí, valo-

⁹⁰ *Ibid.*, p. 86.

⁹¹ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 111, p. 2236.

⁹² “Primera Carta-Relación”, enviada desde la Rica Villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, el 10 de julio de 1519, en Cortés, *Cartas de relación* [n. 36], p. 21.

⁹³ Valcárcel Rojas, *Archaeology of early colonial interaction at El Chorro de Maíta, Cuba* [n. 87]; *id.*, “Vestir al otro en el Caribe” [n. 89], p. 86.

⁹⁴ Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española* [n. 15].

Tabla 4
Textiles embarcados en las villas cubanas
que obsequiaron los miembros de las huestes
conquistadoras en suelo mesoamericano

<i>Expedición</i>	<i>Lugar donde se produjo</i>	<i>Textiles registrados</i>
<i>Francisco Hernández de Córdoba (1517)</i>	Cozumel (San Lázaro)	<ul style="list-style-type: none"> • Camisa de algodón
<i>Juan de Grijalva (1518)</i>	Potonchán	<ul style="list-style-type: none"> • Bonete de frisa colorado • Alpargatas • Camisa • Sayón de carmesí • Gorra de terciopelo • Zapatos de cuero nuevo • Servillas para mujer
	Balderas y San Juan de Ulúa	<ul style="list-style-type: none"> • Sayo • Caperuza de frisa colorada • Camisa de presilla elaborada en hilo • Paño de “tocar” • Cinto de cuero con una bolsa • Alpargatas • Servillas de mujer • Zaragüelles • Sayo azul y colorado de frisa o paño basto • Bonete • Camisa de lienzo
	Pánuco e inmediaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Sayo de frisa de colores • Camisa

Fuente: Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, caps. 97, 109, 112-113.

rado entre sesenta y setenta pesos oro, junto con una camisa, una gorra de terciopelo y unos zapatos de cuero nuevos;⁹⁵ zaragüelles, una especie de calzón ancho y abolsado de origen morisco, que adoptó el campesinado del reino de Castilla, que ceñía a la cintura por medio de una serie de pliegues.

⁹⁵ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 109, p. 2236.

La segunda categoría, “prendas para calzar o cubrir el pie”, comprende: alpargatas, calzado tejido de cordel, que a menudo usaban las comunidades musulmanas de la Península Ibérica y nombraban “esparteña” cuando la cuerda era de fibras de esparto; zapatos de cuero, que en la modernidad pasaron a ser más achatados y con arcos aplanados. De ahí que también se les nombre como “zapatos de pico de pato”;⁹⁶ “servillas” para mujer, un calzado ligero de suela muy delgada, para mozas de servicio, de las que toma su nombre, en alusión a “siervo” o “las que sirven”.⁹⁷

Referente a los “tocados para cubrir la cabeza”, en la expedición de Grijalva aparecen los bonetes, elaborados en tela ordinaria de lana, lo que se conoce como “frisa”, para forros y vestidos de los aldeanos, de finales del siglo xv y primer cuarto del xvi, de copa redonda de color rojo o negro, fruncido arriba. Por lo general, eran elaborados en frisa, fieltro y, en ocasiones, se forraban de terciopelo, raso, damasco y otros materiales, incluso se les añadían plumas, medallas y otras joyas, que resaltaban la exuberancia de la prenda y persona que la portaba. Dada su similitud con la gorra, se les llegó a confundir, al punto de hacer alusión ambos conceptos al mismo tocado. No obstante, es necesario precisar que la gorra fue un derivado o variedad del bonete y, a diferencia de éste, tenía un “ruedo” o pequeña ala doblada hacia arriba llamada “vuelta”.⁹⁸ Las “caperuzas” eran tocados de paño ribeteado (tablas 3 y 4), de larga cola; turbantes, empleados por las comunidades musulmanas para cubrirse la cabeza (tabla 3), se caracterizaban por la tira larga de tela que se enrollaba alrededor de la cabeza, dando vueltas y rematada en punta, a modo de remolino o trompo. Se trata del típico “chaperón” renacentista, evolución del “capirote” del siglo xiv, a modo de rollo circular acolchado, de efecto bastante parecido al del turbante,⁹⁹ con el cual por analogía el léxico textil del Renacimiento lo confundió.

La cuarta categoría, “piezas de tela”, la componen los tejidos bastos para confeccionar algunas de las prendas señaladas, como los

⁹⁶ James Laver, *Breve historia del traje y la moda* (1969), 10ª ed., Barcelona, Cátedra, 2006, pp. 79, 85.

⁹⁷ Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española* [n. 15].

⁹⁸ Bueno Jiménez, “Patrones y estrategias de intercambio entre europeos y americanos durante el primer viaje colombino” [n. 5], p. 16.

⁹⁹ Laver, *Breve historia del traje y la moda* [n. 96], pp. 72-32.

“paños” de tela, comúnmente tejidos en lana, los cuales se comercializaban en las ferias y mercados locales de la Península Ibérica y villas tempranas de las Antillas. El término *pañó* presenta problemas de sinonimia, porque se podía referir a la propia tela de lana muy tupida, como a su empleo en toda clase de textiles, teniendo el mismo sentido genérico que hoy tiene *tela*.¹⁰⁰ Por último, están los “accesorios para ceñir, ajustar y almacenar”, como los cintos, una faja de cuero, estambre o seda, para ceñir y ajustar a la cintura, que se apretaba en la época con agujetas, hebillas o broches, en ocasiones dotados de bolsas y yesqueros para almacenar objetos. Francisco López de Gómara en su relación de bienes sobre la armada de Cortés (tabla 3), documenta las “bolsas de badana”, elaboradas en piel curtida y fina de carnero u oveja, utilizadas para almacenar. Por desgracia, la mayoría de estas vestiduras y accesorios no han sobrevivido al paso del tiempo, debido a su naturaleza orgánico-textil y a la humedad del medio antillano y mesoamericano, que no facilita su conservación. Sólo nos quedan las referencias históricas y evidencia arqueológica conservada en sitios como el cementerio de El Chorro de Maíta, donde se recuperaron algunos indígenas enterrados con sus camisas, zaragüelles o enaguas. No obstante, en otros contextos arqueológicos se han excavado elementos de decoro, enganche y cierre —broches, hebillas, ganchillos y botones— de prendas de vestir y accesorios personales.

*Bienes utilitarios desde Cuba:
implementos de uso doméstico y manual,
para la navegación y recipientes para almacenar*

BIENES europeos con fines “utilitarios”, relativos al uso diario, como implementos de corte y herramientas para satisfacer las necesidades básicas de las personas y durante la navegación, se embarcaron desde Cuba y no faltaron en la protocolización del “saludo” o “regalo”. Por ejemplo, cuchillos y tijeras, instrumentos de corte, elaborados en hierro por cuchilleros, herreros, incluso joyeros, cuyo diseño original distaba de ser una baratija más y respondía

¹⁰⁰ Marta Sánchez Orense, “Particularidades del léxico de la moda renacentista: dificultades en su análisis”, *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua* (La Rioja, España), vol. 1 (2008), pp. 65-74, 66-67.

a fines domésticos y manuales.¹⁰¹ Dada su utilidad, solamente se intercambiaron cuando se encontraban realmente maltratados o desgastadas sus hojas de corte (tabla 5), o escaseaban los artefactos de buhonería para rescatar. Muy habitual fue la presencia de las tijeras, registrada en las tres expediciones (tablas 3 y 5), implemento de corte de uso general para actividades de costura y sastrería, incluyendo una variedad de tareas domésticas e industriales, incluso bélicas cuando se requería. A diferencia de las “cizallas” medievales con sus hojas desconectadas,¹⁰² las tijeras tenían sus hojas remachadas, conectadas por un pivote y dotadas de mangos circulares, conocidos como bucles o empuñaduras. Aunque ambos utensilios fueron muy comunes en el Medievo, prevalecieron en el siglo XVI las tijeras, porque se utilizaban para una amplia variedad de tareas.¹⁰³ De ahí que no aparezcan las cizallas dentro del registro de bienes que embarcó Cortés desde Cuba (tabla 3). Las tipologías eran muy diversas según las características morfofuncionales, entre las que predominaban las de “corte fino”, de hojas muy cortas y puntiagudas, con mangos comparativamente largos y ojos grandes; las tijeras para tareas pesadas e industriales, de hojas anchas y mangos muy cortos, con ojos grandes; las tijeras de corte y recorte diario, de hojas largas y afiladas.¹⁰⁴ Afortunadamente, se han recuperado algunos ejemplares en sitios “coloniales” tempranos del siglo XVI, aunque la conservación suele ser bastante pobre. Entre los conjuntos más importantes, en Puerto Real se recuperó un total de 412 artefactos de vestir y costura, entre otros, dos tijeras.¹⁰⁵ En Concepción de la Vega (República Dominicana), en la parte sur de la Casa#1, posiblemente una tienda, se encontraron en

¹⁰¹ Massimiliano Mandel, *Scissors*, Wigston, Leicester, Magna Books, 1976, p. 4; Marc Simmons y Frank Turley, *Southwestern colonial ironwork: the Spanish blacksmithing tradition from Texas to California*, Santa Fe, Museum of New Mexico Press, 1980, pp. 128-130; Ricardo Córdoba de la Llave, *La industria medieval en Córdoba*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1990, pp. 266-267; Deagan, *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*, vol. 2 [n. 76], p. 206.

¹⁰² Jane Cowgill, Margrethe de Neergaard y Nick Griffiths, *Knives and scabbards: medieval finds from excavations in London*, Londres, Museum of London, 1987.

¹⁰³ Deagan, *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*, vol. 2 [n. 76], p. 206.

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ McEwan, “Spanish precedents and domestic life at Puerto Real: the archaeology of two Spanish homesites”, en Deagan, ed., *Puerto Real* [n. 18], pp. 217 y 219.

una excavación dos tijeras, incluyendo otro par en una estructura próxima a la torre sureste del sitio.¹⁰⁶

Igualmente, las fuentes refieren la presencia de hachas, como sucedió durante la escala en Florida que hizo el capitán Hernández de Córdoba, en el contexto de su tornaviaje a Cuba, cuando un miembro de la tripulación usó un ejemplar para cortar palmitos;¹⁰⁷ inclusive herramientas de percusión (martillos) y sujeción de cosas (tenazas), están presentes en la relación de bienes de Hernán Cortés (véanse tablas 3 y 4). No obstante, no se tiene noticia de la inclusión de hachas, martillos o tenazas en los intercambios, ni tampoco se han localizado entre la evidencia arqueológica del Contacto en Mesoamérica. Lo mismo se puede indicar acerca de objetos y artilugios para la navegación y subsistencia de la tripulación, entre otros, los aparejos de mar, que involucraban todo un universo de piezas, instrumentos náuticos y dispositivos mecánicos, desde diferentes trampas para pescar, redes y “nasas” —esta última una especie de red de pesca pasiva, en forma de cilindro o embudo invertido, que se estrecha progresivamente y se usa como cebo al incitar a los peces a introducirse. Este tipo de “trampa” aparece en la expedición de Grijalva, cerca del río Tabasco.¹⁰⁸ También se refieren anzuelos, arpones (figas) y otros aparejos para que los marineros pudieran abastecer de pescado a la tripulación; amarras, maromas y guindaletas, es decir, cuerdas de cáñamo o cuero, junto con las áncoras, para fijar los navíos y embarcaciones menores al fondear la costa o en alta mar; la bomba hidráulica, un dispositivo mecánico que permitía extraer el agua para impedir que el barco se anegara, como sucedió durante el tornaviaje de Hernández de Córdoba a Cuba, cuando uno de sus barcos impactó con unos bajos poco después de salir de Florida y tuvieron que recurrir al uso de este dispositivo.¹⁰⁹ Por último, hay que destacar los instrumentos para posicionarse y medir el tiempo, brújulas, relojes de arena, cuadrantes y astrolabios, que debieron estar presentes en las tres expediciones, aunque las fuentes no los registran.

¹⁰⁶ Kulstad-González, *Hispaniola-Hell or home?* [n. 79], p. 169.

¹⁰⁷ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 6, p. 24.

¹⁰⁸ *Ibid.*, cap. 11, p. 37.

¹⁰⁹ *Ibid.*, cap. 6, p. 25.

Tabla 5
Artefactos utilitarios embarcados en las villas cubanas
que obsequiaron las huestes conquistadoras
en suelo mesoamericano

<i>Expedición</i>	<i>Lugar donde se produjo</i>	<i>Mercancías obsequiadas registradas en las fuentes</i>
<i>Francisco Hernández de Córdoba (1517)</i>	Campeche (San Lázaro)	<ul style="list-style-type: none"> • Espejos • Tijeras • Cuchillos
<i>Francisco de Grijalva (1518)</i>	Cozumel	<ul style="list-style-type: none"> • Peines • Espejos
	Tabasco	<ul style="list-style-type: none"> • Tijeras • Cuchillos • Un espejo
	Veracruz	<ul style="list-style-type: none"> • Cuchillos • Tijeras • Espejos
	Pánuco e inmediaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Cuchillos • Tijeras

Fuente: Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, caps. 98, 99, 109, 111, 112.

No menos notable fue la presencia de diversos “contenedores” para almacenar y transportar líquidos y artefactos, entre otros, pipas, vasijas, botijas y barriles. Desde la primera expedición de Hernández de Córdoba se registran las “pipas”, una especie de tonel o “cubeta” para transportar agua, vino o licor.¹¹⁰ Cuando estaban rotas por aberturas o quebraduras, la hueste sufría de racionamiento e inmediatamente padecían síntomas de sed y agotamiento. De ahí que una de las constantes en Cozumel cuando arribaron los hombres de Cortés, naturales auxiliares antillanos y esclavos negroafricanos, fue la búsqueda de puntos de agua potable, como los aludidos chultunes mayas de la región calcárea de Yucatán —que por analogía confundían con los *jagüeyes* antillanos—, para satisfacer las necesidades biológicas. En cuanto a las “vasijas” de cerámica, de formas cóncavas y pequeñas, similares a las vasijas de aceitunas de loza tosca sin esmaltar —a las que se refiere John

¹¹⁰ Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española* [n. 15].

M. Goggin como “tarros” o jarras de aceitunas—,¹¹¹ también las usaban para almacenar y transportar líquidos por tierra y mar junto con “pipas” y barriles de vino que almacenaban en las bodegas de los barcos. Las “botijas” para transportar mercancías y almacenar otros productos, como Paola A. Schiappacasse ha demostrado, fueron muy comunes en la antigua villa de Caparra, fundada por Juan Ponce de León, y hoy se conservan en el Museo y Parque Histórico Ruinas de Caparra, en Puerto Rico. También se emplearon como material de relleno en obras de construcción.¹¹² Estas cerámicas “utilitarias” podían ser vidriadas con la técnica del esmalte de plomo estilo “melado” o loza de color miel (marrón dorado), o mediante la aplicación de esmaltes de estaño. Entre las cerámicas más encontradas está la denominada Columbia Plain, de color blanquecino, crema o blanco grisáceo, así como una gran variedad de mayólicas, muy comunes en el contexto residencial de La Isabela, “El Castillo”, que incluye en su área de producción cerámica a “El Tamarindo”;¹¹³ Puerto Real (locus 19 y locus 33/35), Caparra,¹¹⁴ Concepción de la Vega, Nueva Cádiz (Venezuela), entre otros sitios, donde se recuperaron fragmentos de mayólica. Si bien no referidas en las fuentes, las escudillas, una especie de tazones (*bowls*) y platos hondos, debieron estar muy presentes en la armada cortesiana; así también las “cazuelas” de fondo plano y los “pucheros” globulares para la cocción de alimentos, ambos eran utilizados con braseros de cerámica o “anafe”. Tampoco debieron faltar los “bacines”, “lebrillos” y vajillas de usos múltiples, muy presentes en el registro arqueológico de los hogares del primer Contacto en la región del Caribe.

¹¹¹ John M. Goggin, *The Spanish olive jar: an introductory study*, New Haven, CT, Yale University Press, 1960.

¹¹² Paola A. Schiappacasse, “Ajuares coloniales: indicadores de cotidianidad en Puerto Rico en la década de 1510”, *Patrimonio. Revista Oficial de la Oficina Estatal de Conservación Histórica de Puerto Rico*, vol. 10 (2021), pp. 42-57, p. 56.

¹¹³ Kathleen Deagan y José María Cruxent, *Columbus's outpost among the Taínos: Spain and America at La Isabela, 1493-1498*, New Haven, CT, Yale University Press, 2002, pp. 97, 192.

¹¹⁴ Véanse McEwan, “Spanish precedents and domestic life at Puerto Real: the archaeology of two Spanish homesites”, en Deagan, ed., *Puerto Real* [n. 18], p. 199; y Schiappacasse, “Ajuares coloniales” [n. 112], p. 48.

*Los “pertrechos”: armas, municiones
y otros instrumentos bélicos*

LA intención del presente apartado no es centrarse en las municiones, armas e instrumentos bélicos que fletaron las primeras expediciones de reconocimiento y conquista que salieron de Cuba rumbo a Mesoamérica, que las fuentes llaman habitualmente “pertrechos” o “armamento”. No obstante, cabe mencionar que la armada de Cortés tuvo un mayor protagonismo que el resto, al incluir entre sus efectivos una unidad inicial de treinta y dos ballesteros, trece escopeteros y dieciséis jinetes,¹¹⁵ junto con diez cañones de bronce y cuatro falconetes, lo que demuestra un claro propósito militar, de conquista, mientras el objetivo de las expediciones previas era entablar relaciones diplomáticas y comerciales con las comunidades mayas y chontales. Acerca de los pertrechos de la armada de Francisco Hernández de Córdoba, se fletaron en la villa de Santiago de Cuba, Santa María de Puerto Príncipe y Jaruco (figura 1). La crónica se limita a vagas alusiones sobre este particular. Solamente en contextos bélicos como el de Cabo Catoche, donde discurrió la primera refriega entre europeos y habitantes locales, aparecen referencias a la panoplia hispana. Bernal Díaz del Castillo llegó a contabilizar algunas de las armas que precisamente desembarcó la hueste del capitán cordobés, cifrándolas en quince ballestas, diez escopetas y espingardas,¹¹⁶ y no contabilizó las espadas. En el relato de posteriores campañas militares como Champotón y Potonchán se vuelve a mencionar este tipo de armamento, que en ningún momento se incluyó entre los obsequios e intercambios y rara vez fue desechado.

De este modo, la hueste de Hernández de Córdoba se caracterizó por un armamento ofensivo de larga distancia y/o de proyección, con la ballesta como protagonista. Se trata de un arma que llegó a la Península Ibérica desde época medieval, y Colón introdujo en las Antillas a partir de su segundo viaje de navegación; sus virotos o cuadrilleros son sus elementos más característicos. No existe evidencia arqueológica que corresponda a estas primeras

¹¹⁵ Mira Caballos, *Hernán Cortés* [n. 23], p. 141.

¹¹⁶ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 2, pp. 12-13.

armas en territorio mesoamericano, siendo las más simbólicas de la época con sistema de recarga, llamado armatoste, cranequín o “pie de cabra”, con arcos de hierro o hueso.¹¹⁷ Kathleen Deagan y José María Cruxent llegaron a recuperar algunas pruebas de su existencia en el sitio arqueológico temprano de La Isabela, que incluye algunas cabezas de los pernos de los virotes, elaborados en hierro, y fragmentos de lo que podrían haber sido gatillos de ballestas de bronce de finales del siglo xv.¹¹⁸ No obstante, aún queda pendiente analizar y clasificar dicho material bélico, atendiendo a sus características morfofuncionales, lo que será objeto de un estudio minucioso por publicar.

La escopeta fue la otra “arma de fuego menor” de la armada de Hernández de Córdoba, junto con la espingarda. En cuanto a la primera, es lo mismo que el arcabuz,¹¹⁹ lo que puede confundir al lector que la crea un elemento bélico diferente; era un fusil o pieza de artillería portátil, usado por los castellanos desde el siglo xv, sobre el cual hay registros claros. Pese a la relevancia de estas armas de proyección, la espada corta, mal llamada “ropera”,¹²⁰ fue el arma ofensiva más representativa que se embarcó desde Cuba, y de la Conquista en general, como consta en numerosas referencias textuales y pictográficas,¹²¹ estas últimas de elaboración más tardía. Gracias al trabajo de los arqueólogos, en la zona militar y residencial de La Isabela han podido recuperarse algunos fragmentos de espadas.¹²² En Concepción de la Vega, en el lado este de la estructura Casa#1, se reportó una cota de malla, puntas de vaina, una espada y una pica.¹²³

¹¹⁷ Cervera Obregón, “Una aproximación al armamento español en los códices mesoamericanos”, en Martínez Ruiz, Cantera Montenegro y De Pazzis Pi Corrales, dirs., *La guerra en el arte* [n. 7], p. 537.

¹¹⁸ Deagan y Cruxent, *Columbus's outpost* [n. 113], p. 169.

¹¹⁹ Cervera Obregón, “Una aproximación al armamento español en los códices mesoamericanos”, en Martínez Ruiz, Cantera Montenegro y De Pazzis Pi Corrales, dirs., *La guerra en el arte* [n. 7], p. 538.

¹²⁰ El término *ropera*, servía para definir a cualquier espada que se llevaba con la vestimenta civil, para diferenciarla de las militares, véase Germán Dueñas Beraiz, “Introducción al estudio tipológico de las espadas españolas: siglos xvi-xvii”, *Gladius* (Madrid, csic), vol. 24 (2004), pp. 209-260.

¹²¹ Cervera Obregón, “Una aproximación al armamento español en los códices mesoamericanos”, en Martínez Ruiz, Cantera Montenegro y De Pazzis Pi Corrales, dirs., *La guerra en el arte* [n. 7], p. 543.

¹²² Deagan y Cruxent, *Columbus's outpost* [n. 113], p. 171.

¹²³ Kulstad-González, *Hispaniola-Hell or home?* [n. 79], pp. 135 y 155.

Juan de Grijalva conformó unos pertrechos similares a los de su homólogo, a partir de las escalas que realizó en Santiago de Cuba, Matanzas y Puerto de Carenas (figura 2), al incorporar nuevas piezas de artillería, como el mosquete y falconete. Este último era una especie de culebrina de cañón largo y delgado. De igual forma, fletaron ropa acolchada de algodón,¹²⁴ resultado de la experiencia y aprendizaje que adquirió previamente la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, quien observó dicho recurso nativo, que las fuentes denominan como “armas de algodón”, y Grijalva agregó a su llegada a Champotón,¹²⁵ donde de nuevo hicieron la guerra. Paradójicamente, es el único armamento defensivo o protección que registran las fuentes durante el embarque, aunque documentos posteriores, de corte textual y pictográfico, aluden y representan capacetes, adargas de piel curtida en forma de corazón de tradición morisca y rodela de hierro. Por otro lado, no hay que descartar el uso de la cota de malla y de armaduras de placas de brigantina, reportado en numerosos sitios arqueológicos donde hubo Contacto, como La Isabela, distribuida la segunda por todo el sitio.¹²⁶ Este tipo de armadura fue la protección más representativa, conformada por rectángulos de hierro de 2.5 cm de ancho y unos 5 cm de largo, sujetos con remaches de cobre a un jubón de algodón o cuero. De igual modo, en el sitio de Puerto Real (Haití) se han identificado placas de brigantina, evidencia de cota de malla, junto con puntas de vaina de espada y estoque, perdigones de plomo, balas de mosquete y una flecha de ballesta.¹²⁷

Sin embargo, nada comparable a la operación logística y militar que desplegó Hernán Cortés en la isla de Cuba para abastecer sus armadas. Obtenida la capitulación, “comenzó a buscar todo género de armas” y “cuantos pertrechos de guerra” pudo encontrar en la villa de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa para la formación de su armada, principalmente escopetas, pólvora, ballestas y

¹²⁴ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 9, pp. 34-35.

¹²⁵ Enrique Gómez Velázquez, “El marco antillano como antecedente a la conquista de México-Tenochtitlan, 1492-1521”, *Ciencia y Sociedad* (República Dominicana, Instituto Tecnológico de Santo Domingo), vol. 47, núm. 3 (julio-septiembre de 2022), pp. 69-85, p. 77.

¹²⁶ Deagan y Cruxent, *Columbus's outpost* [n. 113], p. 176.

¹²⁷ *Ibid.*

otras armas.¹²⁸ Al mismo tiempo, los vecinos de Baracoa vendían sus “haciendas” para comprar armas, municiones, caballos y “(a) colchaban sus armas”.¹²⁹ Durante la escala en Santísima Trinidad, prácticamente desabastecieron los arsenales de la villa, pues se solicitó a todos los efectivos “aderezarse” lo mejor posible, mientras los herreros fabricaban casquillos y los ballesteros se apropiaron de las saetas del “almacén”.¹³⁰ No por casualidad de aquí salió la mayor parte de los herreros que participaron en la conquista junto al capitán extremeño, para fabricar no sólo proyectiles, también herrajes como los clavos y las espigas,¹³¹ esenciales para la construcción y reparación de las embarcaciones, además de cerrojos, cerraduras, bisagras, entre otros. Como ya se ha señalado, en San Cristóbal de La Habana embarcaron “diez tiros de bronce y ciertos falconetes”, a cuyo cargo estaban los artilleros Mesa, Arbenga, Juan Catalán y Bartolomé de Usagre, para limpiarlos y refinarlos con vino y vinagre, además de probar las municiones para las armas de fuego.¹³² Asimismo, en la villa se mandaron acolchar las armas y aderezar las cuerdas de las ballestas con nueces, piezas para afirmar y armar la cuerda de la propia ballesta, incluyendo el conjunto de municiones y pertrechos de guerra.¹³³

Breves consideraciones finales

RESULTA sorprendente que hasta la fecha no exista un estudio profundo que analice en sus justas dimensiones la función que desempeñaron las tempranas villas cubanas como plataformas operacionales y centros abastecedores de alimentos, animales vivos,

¹²⁸ Las Casas, *Obras completas*, 3. *Historia de las Indias* [n. 12], tomo 3, lib. 3, cap. 115, p. 2255; Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 20, p. 57.

¹²⁹ Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 2, pp. 11-12.

¹³⁰ *Ibid.*, cap. 22, p. 63.

¹³¹ Estos herrajes fueron los más abundantes en el sitio arqueológico de Puerto Real, Haití, donde además se recuperaron los citados cerrojos, cerraduras y bisagras, lo cual sugiere que se fabricaron en la localidad, McEwan, “Spanish precedents and domestic life at Puerto Real: the archaeology of two Spanish homesites”, en Deagan, ed., *Puerto Real* [n. 18], p. 219.

¹³² Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* [n. 3], cap. 23, p. 66.

¹³³ *Ibid.*, cap. 23, p. 67.

personas, armas y artefactos durante las primeras expediciones de reconocimiento y conquista europea al territorio mesoamericano organizadas entre 1517 y 1519. Por ello se hace urgente acudir a las fuentes etnohistóricas enfocadas en las Antillas Mayores, incluido el registro arqueológico, para dimensionar y evaluar con mayor criterio la materialidad europea, porque los tripulantes compartían los mismos valores culturales y materiales de los “colonos” caribeños. Si bien es cierto que resulta vital considerar el ámbito peninsular e ibérico como antecedente, atendiendo la cronística, relaciones y anales que se escribieron de la Reconquista y, en particular, de la conquista del archipiélago canario y reino y ciudad de Granada, resulta incongruente e incluso inconsistente obviar el espacio insular antillano, cuando a la salida de Cortés desde el territorio cubano ya habían pasado casi tres décadas de la presencia hispana en las Antillas Mayores. Tal problemática ha sido y es objeto de estudio y revisión en el marco del webinar 29 Años Antes: Encuentro de Dos Mundos,¹³⁴ organizado por la Universidad Anáhuac de México y el Centro de Estudios de Historia de México de la Fundación Carlos Slim.

La conformación del matalotaje de las expediciones en cuestión nos brinda información adicional sobre las preferencias alimentarias, como el tocino y el casabe, que representan una “relación sincrética” en la dieta del europeo, al menos durante los primeros meses de las jornadas. La dieta sólo logró diversificarse a partir de la recolección de gramíneas, frutas, verduras, raíces tuberosas y caza de animales vivos locales —venados, pecaríes, guajolotes, entre otros. Agréguese los crustáceos y pescados que los europeos obtenían en las costas, ríos, esteros y ciénagas por las que transitaban, y aquellos comestibles que ofrecían los jefes locales, aunque su consumo quedó reservado para el deleite y disfrute de los capitanes que comandaban la hueste. Por último, los alimentos suministrados por los naturales auxiliares y esclavos negroafricanos que trasladaban desde Cuba. Asimismo, los artículos de buhonería desempeñaron una función destacada en la economía del regalo, debido a lo llamativo de sus propiedades, particularmente el brillo

¹³⁴ Es pertinente resaltar que el seminario es coordinado por el doctor Manuel Ramos Medina, director del Centro de Estudios de Historia de México de la Fundación Carlos Slim, la doctora Pauline M. Kulstad-González, investigadora independiente, y el doctor Alfredo Bueno Jiménez, investigador y académico de la Universidad Anáhuac de México.

y la translucidez. Las perlas y cascabeles de aves rapaces sobresalían entre las baratijas, junto con agujas de coser y alfileres, muy comunes en el registro arqueológico. Lo mismo se puede indicar de las prendas de vestir y accesorios personales que se embarcaron, que permiten aproximarnos a los hábitos vestimentarios y a la moda vigente en la época. Cuando se incluyeron en el rescate, su función iba más allá de entablar unas buenas relaciones interétnicas y simbolizaron un acto o esfuerzo “civilizatorio” del europeo hacia su contraparte, el natural. Además, la presencia de calzado como la servilla, referida en la relación de prendas de vestir y accesorios de Cortés (tabla 3), deja entrever la incorporación del componente femenino a la propia expedición del extremeño, tema que ha sido objeto de estudio de María José Encontra y Vilalta. Por último, desde la plataforma cubana resalta el suministro de todo un universo de artefactos utilitarios que desempeñaron una función en la vida cotidiana y que se han podido localizar en diferentes sitios arqueológicos donde tuvieron lugar los primeros contactos, normalmente asociados a contextos domésticos e industriales, como los recipientes o contenedores cerámicos para la cocción, envío y almacenamiento de líquidos; utensilios para la costura (tijeras), herramientas de percusión (martillos) y sujeción (tenazas), entre un largo etcétera.

RESUMEN

Análisis de la función que desempeñaron las tempranas villas de Cuba como centros abastecedores de las primeras expediciones de reconocimiento y conquista en territorios mesoamericanos entre 1517 y 1519. El autor estudia los productos fletados: comestibles —principalmente casabe y tocino— junto con animales vivos y artículos que satisfacían una amplia gama de necesidades básicas durante la navegación. Tales productos se insertaron en los patrones y estrategias de intercambio entre europeos y comunidades locales, e incluían prendas de vestir, tejidos y accesorios de uso personal, así como objetos de uso cotidiano. Por fin, los pertrechos, el conjunto de armas, municiones e instrumentos que embarcaron con fines militares y que, a diferencia de los anteriores, no se incorporaron dentro de la “economía” del obsequio y el intercambio.

Palabras clave: conquista de América, primeras interacciones en las Antillas, Francisco Hernández de Córdoba (1467-1517), Juan de Grijalva (1490-1528), Hernán Cortés (1485-1547).

ABSTRACT

Analysis of the role played by early Cuban villages as supply centers for the first exploration and conquest expeditions to Mesoamerican territory, from 1517 to 1519. The author studies the products sent: general consumer goods —mainly cassava and bacon—, livestock, and artifacts that satisfied various individual and basic needs during navigation. Such products shaped the patterns and strategies of exchange between Europeans and local communities, and included fabrics, clothing, personal accessories, and utilitarian goods. In addition, there were weapons, ammunition, and instruments shipped for military purposes but, unlike the abovementioned, were not included in the “economy” of gifts and exchange.

Key words: conquest of America, first Antillean interactions, Francisco Hernández de Córdoba (1467-1517), Juan de Grijalva (1490-1528), Hernán Cortés (1485-1547).